

Personajes peculiares de Madrid

M. Fátima DE LA FUENTE DEL MORAL
www.exploraldesconocido.com

ECHARTE, MENDOZA Y OTAMENDI (MADRID, 1864-MADRID, 1942; MADRID, 1872- MADRID, 1950; SAN SEBASTIÁN, 1877-MADRID, 1958)

El 17 de octubre de 1919 amaneció en Madrid con gran expectación de sus habitantes. La ciudad se estaba modernizando a pasos agigantados y cada vez estaba más cerca de parecerse a Londres o a París. También en lo tocante al transporte público. A lo mejor influía en ello el hecho de que el rey estuviera casado con una inglesa. Y quizá hubiese tomado buena nota de nuestras carencias en 1906, cuando se vio inmerso en su propia boda. Alfonso XIII se casaba con una nieta de la reina Victoria y la flor y nata de todo el mundo acudiría al enlace. Por entonces Madrid no tenía ni hoteles de lujo ni ciertas comodidades y servicios de los que ya gozaban otras capitales europeas. Total, que al rey debió darle bastante vergüenza.

Madrid tendría su metro

Madrid, que no había llegado a tiempo a la primera Revolución Industrial, sí iba a conseguir llegar a la segunda. La electricidad influirá

de manera decisiva en ello y le permitirá convertirse, entre otras cosas, en centro de difusión de información. Mientras, la gente de fuera seguía llegando con intención de instalarse en una



Miguel Otamendi, Antonio González Echarte y Carlos Mendoza (Fotografía del Estudio Alfonso).

Memoria de Madrid entre fogones

Juan Antonio GILBERT SANTOS

Profesor de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid

LA GASTRONOMÍA DEL HAMBRE (II)

Cerramos la primera parte de este artículo en el pasado número citando los recetarios del hambre, muchos de los cuales no llegaron a ser editados y quedaban custodiados en los cajones o en la cabeza de amas de casa que se las ingeniaban para presentar los platos más decentes con los escasos ingredientes a los que se podía acceder en los años del hambre. Repasemos algunos de ellos para ilustrar una cocina de subsistencia, pero también del ingenio, donde el trampantojo era un arte y la sustitución de ingredientes una alquimia mágica para convertir el plato más insulso y triste en algo que llevarse a la boca con la mayor dignidad posible.

Al empezar el día, y con ella las primeras ganas de llevarse algo a la boca, empezaba la dura realidad de un nuevo día tras el efecto sedante y reparador del sueño, pero que desgraciadamente no alimenta. Para cocinar hace falta fuego, y para eso, leña o carbón. Este último cuando era escaso se reemplazaba con bolas secas de pasta de papel o con mondas de cítricos. Aunque más de un día —y de dos— tocaría ir al trabajo o a la escuela con las tripas vacías, con suerte algunos contaban con algo de **café**, pues, aunque aparecía en la ración individual —diez gramos, nada menos—, no se solía suministrar. Era tan difícil de conseguir y con precios tan prohibitivos que era un clásico del estraperlo y del contrabando. Por tanto, se recurría a otros sustitutos para añadir al agua y calentar el cuerpo. Entre estos sustitutos estaba la achicoria y la cebada tostada; también se podían tostar en una sartén o en el horno algarrobas o garbanzos. La **leche** también escaseaba y, salvo contar con algún animal lechero, no se consumía, ya que sólo se conseguía con un certificado médico y, si se conseguía, muy posiblemente estaría aguada. Años después,



Tostador de café en la calle de Toledo en 1920.



Asalto de Madrid por los guerreros de Alfonso VI. *Historia de la Villa y Corte*, 1860.

MAYRIT: DESDE SU FUNDACIÓN HASTA LA CONQUISTA CRISTIANA

Danny NOYA VELAZCO
Graduado y divulgador de historia

El pasado islámico de Madrid supone aún una incógnita para el público general. Se trata de un periodo que oscila entre el 850, la fecha de su fundación, hasta el 1085, cuando Alfonso VI conquistó Toledo. La actual capital de España tuvo unos inicios estrechamente vinculados a salvaguardar la frontera con los reinos cristianos dentro de la Marca Media. Este hecho se materializó en la construcción de un *hisn* y en torno a él se fue configurando una población que creció progresivamente hasta convertirse en una ciudad. A su vez, Mayrit sufrió los diferentes avatares sociopolíticos que tuvo al-Ándalus en cuanto al nivel de centralización. De esta forma, según en qué periodo estemos ahondando, fue dependiente de una u otra unidad política hasta la caída del poder musulmán para formar parte del organigrama cristiano. El trasvase supondrá un cambio interno en numerosos sentidos para conformar la villa de Madrid.

Introducción

Madrid presume de ser *la única capital europea de origen y nombre árabe*. Sin embargo, no son pocas las personas que actualmente creen

que la ciudad tiene un origen romano o incluso visigodo. De hecho, durante la monarquía de los Austrias, Felipe II intentó brindarle un pasado mítico y glorioso a Madrid, llegando in-



Mapa del proyecto del Ensanche de Madrid.

Rosalía DOMÍNGUEZ
Historiadora de Arte. Cronista Oficial de la Villa

Madrid, en el reinado de Isabel II, en pleno siglo XIX, era una ciudad que iba a sufrir una serie de acontecimientos políticos, financieros e ideológicos cuya turbulencia sacudiría violentamente a la romántica y conservadora sociedad de entonces, empujándola a importantes cambios en todos los sentidos. Concretándonos al urbanístico, Madrid entraba en una fase excepcionalmente importante. El Plan Castro para el ensanche de la capital se estaba poniendo en marcha, porque la villa se ahogaba dentro del apretado cinturón que había supuesto la cerca de los Austrias que había constreñido su expansión desde el siglo XVII y su expansión se hacía ya ineludible.

Madrid ya había querido expandirse con anterioridad, y uno de los primeros agrandamientos de Madrid fue debido al traslado de la sede

de la corte a la villa por Felipe II en 1561, ya que la nobleza, el clero, el funcionariado y los diplomáticos se agolparían en una pequeña lo-



Fachada del Tribunal Supremo en la plaza de la Villa de París.

María Jesús PÉREZ MORENO

Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

EL PALACIO DEL TRIBUNAL SUPREMO

El actual palacio del Tribunal Supremo fue erigido tras el terrible incendio de 1915 que arrasó el anterior palacio de las Salesas del siglo XVIII. Resurgido de sus cenizas en 1926, constituye hoy en día uno de los mejores ejemplos de estilo neobarroco de Madrid, que se ve realzado por el entorno de la plaza de la Villa de París. Su interior alberga importantes obras de arte, así como pinturas y decoraciones de los mejores artistas de la época, como Garnelo, Alcalá Galiano y Benlliure, entre muchos otros.

El palacio del Tribunal Supremo, conocido también como palacio de Justicia o palacio de las Salesas, es uno de los mejores ejemplos de palacio neobarroco de Madrid. Construido sobre el anterior palacio barroco de Bárbara de Braganza, su belleza y elegancia no deja a nadie indiferente.

El Tribunal Supremo como órgano judicial

La institución judicial del Tribunal Supremo tiene su origen en el Consejo de Castilla, en plena Edad Media. Tal y como lo conocemos hoy en día, es decir, como órgano supremo de justicia, surge con la Constitución de



Galería fotográfica de la Cava Baja, n.º 42, vista desde el exterior. Fotografía de las autoras.

HISTORIA Y LEGADO DE UN GABINETE FOTOGRAFICO DE FINALES DEL XIX: EL ESTUDIO DE LA CAVA BAJA, N.º 42, DE MADRID

Stéphany ONFRAY

Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid

Investigadora independiente en historia de la fotografía

Sonia TARAVILLA GÓMEZ

Técnico de Museos en Museo Nacional del Romanticismo

Investigadora independiente en historia de Madrid

En la Cava Baja de Madrid se ha conservado un gabinete fotográfico construido a finales del siglo XIX por el arquitecto Lorenzo Álvarez Capra. Aunque actualmente es una vivienda particular, se ha preservado en parte su estructura interna. A través de este texto presentamos la investigación emprendida para conocer quiénes fueron los fotógrafos y fotógrafas que trabajaron en este estudio y explicamos la propuesta presentada ante el Ayuntamiento de Madrid para la puesta en valor y protección de este patrimonio histórico¹.



Francisco de Goya (1826), por Vicente López, Museo del Prado.

EL MADRID QUE VIVIÓ GOYA

Rosalía DOMÍNGUEZ
Cronista Oficial de la Villa

Goya fue testigo de una de las épocas más convulsas y tremendas que en pleno siglo XVIII sufrió Madrid. Un Madrid que se le entregó con facilidad y naturalidad, enamorando profundamente al artista, convirtiéndose en el escenario más importante de sus cartones, inspirándole y haciéndole plasmar con sus pinceles, en obras maestras, lo que Madrid le inspiraba, con su luminosidad, sus colores, la alegría de sus gentes, sus juegos, sus temas taurinos, así como el intenso heroísmo de los madrileños el 2 de mayo de 1808.

Madrid ha sido desde su fundación y a través de la historia un centro muy importante de atracción, en todos los órdenes, para todos aquellos que han considerado la villa madrileña como su El Dorado particular, como le ocurrió a Goya, a quien inspiró, haciéndole plas-

mar con sus pinceles, en obras maestras, su luz, su cielo, su alegría, su color, su jovialidad y su tremendo y arriesgado heroísmo.

Vamos a trasladarnos en el tiempo al Madrid que vivió Goya, escenario genial donde su arte llegó a las más altas cumbres.